

derribarón quarenta, pero non eran ellos mas de veynte, de lo qual fueron los griegos muy desmayados. Entonce mouieron de la hueste mas de trezientos que se dexaron correr quanto los caualllos los pudieron leuar. Et desque quebraron las lanças, metieron mano á las espadas et començáronse á dar muy grandes golpes, por do se alcançauan. Mas Miles et Esmere juntaron á sy su conpañia et rregiéronse bien, ca sy en otra guysa lo feziesen, non los pudieran durar; mas Esmere puso las espuelas al caualllo et apretó su espada muy tajador en la mano, et fué ferir á vno de ellos por cima del yelmo que lo fendió todo fasta la çinta: asy que tajó el erzon de la siella, et el caualllo fué á tierra. Quando esto vieron los griegos ouieron tal paur del que lo non atenderian por ningunt auer del mundo. Et el enperador de Roma que seya á las feniestras de su palacio, lo vió bien; et su fija Florençia que seya con él, díxole:—Por Dios, Señor, mandátlos acorrer et sy quier sabremos quien es aquel cauallero que tan grant golpe dió á aquel grifon.—Fija, dixo el rey, yo vy bien que fué aquel cauallero que trae en el escudo un palonbo blanco.

XV. Entonce llamó el rey á Agrauayn, et á Sanson que eran hermanos, et los mas dos priuados de su casa.—Amigos, dixo el enperador, ora me entendet: tomad toste quatroçientos caualleros et acorred ayna aquellos que los non perdamos; ca donde quier que sean, ssé que son de nuestra parte.—Ellos dixieron que de grado lo farian, et salieron luego con ellos tales sieteçientos caualleros que non auia mejores en la çudat; et fuéronse á poder de caualllos; aquella ora arrencaron los griegos. Quando esto vió Esmere, puso las espuelas al caualllo et salió ante todos. Ally fué tal ferir et tal golpear, et atropellar, et el marauillar de las espadas et el quebrar de las lanças que las çentellas yuan al çielo. De aquella fueron derribados mas de mill griegos, que jamás por clérigo nunca tomáran confesion. Et los otros començaron á fuyr, syn tornar, que non quedaron fasta las tiendas; assy quel enperador Garsyr los vió bien, et meçió la cabeça et fué muy sañudo, et juró para el cuerpo de Sant Lázaro que él meteria la çidat de Roma á fuego et á llama, que ante non se partiria dende. Despues que los griegos asy dexaron el campo et los otros y fyncaron muertos, cogiéronse los infantes á la çudat, et sus escuderos salieron contra ellos, et cada vno leuó de ganancia vn buen caualllo. Desy los otros fuéronse á sus posadas desarmar; mas el huésped veno ante los infantes por les dezir palabras de solaz et de alegría, et ellos le dixieron:—Amigo, nos salimos fuera por ganar, ca mucho nos es menester, commo omnes deseredados; mas por el buen acogimiento que nos anoche fezieses, tomad los mejores dos caualllos destes que y ganamos, et aun mas averedes, sy Dios quisier. Et el huésped gelo gradesçió mucho, et ellos dixieron á su huésped que querian yr ver al enperador por hablar con él. Entonce caualgaron los infantes con ssus veynte caualleros, et fezieron leuar caualllos et sus armas, asy como era de costumbre de soldaderos,

et asy se fueron al palacio. Mas agora dexaremos de hablar de ellos por hablar de la hueste.

XVI. Mucho fueron grandes las huestes que el enperador fizo juntar á Rroma, et los caualllos et las armas. Quién viese tanto buen caualllo et tanta buena loriga, tanta lança, tanta espada, tantas sseñas desplegar al viento!... Asy que la vuelta et el roydo era y tan grande que toda la tierra semejava que tronaua, asy que se marauillaria quien lo viese. Mas en el palacio del enperador auia buena costumbre: que quando él fablaua, non avia ninguno que osase nada hablar, por que le cortasen los mienbros.—Amigos, dixo el enperador, bien sabedes como Garssyr veno á my tierra et cuydanos destruir todos et toller á mi la tierra; mas vos pensad de la defender, ca yo uos daré auer quanto menester ayades. Mucho sodes buenos caualleros de armas et que uos combatiestes sienpre muy bien: ora pues los griegos sson entrados en mi tierra por nos fazer mal, bien hé fiuza en Dios que se non poderán dende partir tan ligeramente como cuydan, que ante y dapno non predan. Pensad de ser buenos, et no temades cosa; yo faré tirar la mi grant seña et quarenta mill caualleros armados muy bien por nos combatir con ellos, et non sea y tal que fuya, ca sy alguno fuyer, çierto sea que perderá la cabeça. Mucho fué grande por Rroma la buelta et el roydo, et el son de los cuernos et de los cascaueles; de sy fezieron tañer vn grant cuerno como era de costumbre en el grant palacio. Esto fué á una fiesta de Pascua que los condes et los ricos omnes, et los de gran guysa comieron con el enperador. Ally veriades tanto príncipe, et tanto infançon, tantos señores de castiellos et de fortalezas. Et el enperador se asentó á ssu muy alta mesa, et los otros quiso que se asentasen cada vno do auia de ser. El palacio fué cobierto de rrosas et de flores, et de muchas buenas yeruas, que dauan buen olor. En todo esto ahé aquí do vienen los infantes d'Ongria con sus veynte caualleros, que entraron por el palacio muy ricamente uestidos et adouados: los caualllos et las armas fincaron afuera. Ellos eran vestidos de un rico paño de Cisimo: nunea omme vió mejor. Anbos eran de vna hedat, et de vna longura, de guysa que de mejór fechos dos caualleros non vos poderia omme hablar; assy se pararon ante el enperador. Entonce Miles que era mayor de dias, fabló primeramente, et dixo:—Señor, nos somos anbos hermanos, et oymos hablar de vuestra guerra, et venimos á uos, por vos ayudar et vos seruir.—Et el enperador les preguntó por ssus nombres et ónde eran.—Señor, dixo Miles, á mi dizen Miles, et á mi hermano Esmere: fijos somos del rey Filipo, que fué señor d'Ongria; mas aueno asy que él morió grant tienpo há, et nuestra madre que nos amaua poco ó nada, enbió luego por Justamonte de Suria et casóse con él, et nos que éramos moços pequeños, echónos de la tierra, et quisieranos matar; mas nuestro ayo fuyó con nusco de noche, et por esto guarimos. Desy este otro dia fézonos caualleros el rey d'Esclauonia por su merçet, et entonce oymos hablar de vuestra guerra, et por ende venimos para uos

et queremos fincar con vusco. En quanto él esto dezía todos los omnes que y seyan, se callaron et los catauan á marauiella, et desque ençemó su rrazon, el enperador le rrespuso que mucho le plazia con ellos. Entonce veno el mayordomo et fezóles dar agua á las manos, et el enperador fizo ser á Miles, que era mayor, cabo sy, et á Esmere sentaron cabo Florençia, que lo resçebió muy bien; et en quanto seyan comiendo, paró mientes Florençia á Esmere, et vióle tan bello et tan bien fecho, asy como se lo Dios feziera, et comia tan esforçadamente que dixo en su voluntat que ualiente deuia ser omme que asy comia, et asy lo fué despues, ca de mejor cauallero dar mas non uos sabria omme contar.

XVII. Assy seya catando la donzella el donzel. El era grande et nonbrado, et muy bien tajado, et cataua muy fermoso; et era blanco, como flor delis, et tan bien colorado que era marauiella: los ojos avia verdes, las sobreçejas bien puestas; cabellos de color de oro; ancho era despaldas, et delgado en la cinta. Et tanto se pagó Florençia dél, que dixo:—Señor Ihu. Xpo. que fuestes puesto en cruz por nuestro saluamiento, sy este donzel ouiese en sy tanta de bondat como yo veo en él de beldat et de paresçer, sy conmigo casase, él libraría esta tierra ante de un año, en guisa que el viejo Garsyr perdería y la cabeza. Mas ya tanto era enamorada de Esmere que tenia que non avia mejor que él en el siglo, et mucho fué bueno. Et su hermano Miles mucho fué buen caballero, si en sí ouiese fé et lealtad; mas mucho fué falso. Desque todos comieron á su plazer en el palacio principal et las mesas fueron alzadas, griegos et armeños pararon sus azes es contra la morisma, por esos prados por mandado del enperador Garsyr, ca él queria saber del enperador Ottas por qué le non quisiera dar su fija, et por qué despreciara su mandado. Entonce le dixo un rey de Grecia:—Por Dios, señor, el enperador Ottas es de muy alto linage; et por qué le queredes destruir su tierra et matar su gente fasta que fabledes con él? Et enbiatle dezir que venga fablar con vusco; et sy quisier fazer vuestra voluntat, sy non entonce fazet lo que por bien touierdes. Et Garsyr dixo:—Esto non faré, et pues me él portó mala fé, yo destruyré toda su nobleza. ¡Ora, via! dixo Garsyr, todos armauos contra la çiuat de Roma, ca me la non puede defender Ottas. Ellos dixieron que farian su mandado: y estaua entonce vn omme, natural de Rroma que andó por esculta, que era vestido como griego, et andaua de aquella manera et aprendiera bien el griego; et partióse de la hueste et metióse en la çiuat, et fuése corriendo al palacio del enperador, et dixole:—Señor, mucho estadés seguro: el enperador Garsyr es muy desmesurado et agora, estando ante él un rico rey de Grecia que es muy su priuado, le dixo, oyéndolo yo, que uos enbiase su mandado et que por qué mataria vuestros omnes ni destruyria vuestra tierra, si queriades fazer su voluntad: et él dixo que ya ninguna auenencia y non aueria, ante destruyria toda vuestra nobleza; mas marauillome dó pudo ayuntar tanta gente que mas de cient vezes mill omnes armados vy

agora estar ante él. Quando esto oyó Miles que estaua ante el enperador, dixo:—Sseñor, vn poco me ascuchat: por la fé que deuedes á Dios, fazet armar vuestra gente et suban en los muros et en las torres, et defendet vuestra çiuat et guardatla.—Señor, por Dios merçet, dixo Esmere, pero só tan mancebo vn poco me ascuchat: mio hermano es muy buen cauallero; mas si uos plaz, nunca tal consejo tomedes, cá ayna seriad des por áy vergonzoso, et escarnido. Sabed que sy los uos asy acá dentro atendedes, yaziendo encerrados, que esto non seria ley de cauallero: á un pobre infançon estaria mal; mas salgamos fuera sy lo uos mandardes, et combatamos nos con ellos; ca el derecho es vuestro, et el tuerto suyo. Esto sabemos bien; et si Dios quisier, vencerlos hemos: vos sodes mucho amado de vuestras gentes, et todos yrán de buen coraçon, et ayudar uos án quanto mas pudieren. De ssy grifones son muy cobardes; yo los probé bien, et en poco de tiempo los veredes fuyr, como puerocos ante canes. Allí fué el infante muy catado de todos, et començaron á dezir ante él et detras de él:—Por buena fé, sin engaño, buen omme fieramente es Esmere: mejor consejo que este nunca omme podría dar; et dixieron al enperador:—Por Dios, Señor, non uos fagades desto afuera.—Yo lo otorgo, dixo el enperador, pues que á uos plaz; tiren fuera las señas, et salgamos á ellos. Florençia, la fermosa fija del enperador, era muy niña et fué mucho espantada, quando salió á las feniestras del palacio que vió tan grant gente armada que todos los campos ende eran llenos; et quando vió yelmos lozir et armas sonar, et tantas señas et tanta gente, ouo ende grant pesar, et dixo:—Señor Ihu. Xto., et ¿dó pudo tanta gente ser ayuntada como yo aquí veo, nin tan grant cauallería?... Entonce fué al enperador, et dixole:—Padre, Señor, fazetme dar ante al enperador, que non auer con él batalla; ca si fuer, non puede ser syn grant peligro et syn grant pérdida: yo non só mas de una muger et vos sodes mas de quinientas vezes mill omnes; yo non querria que por mí se començase batalla, en que poderian morir mas de cient vezes mill omnes á martirio et á dolor.—Fija, dixo él, ¿de qué uos quexades?... dexat uos desto; ca despues que yo fuer armado ençima del mi buen cauallo *Bondifer*, et touier la mi muy preçiada espada en la mano, veredes que dapno los yo faré que mas de quarenta y farán ende mal vaylidos.

XVIII. Señores, dixo el enperador Ottas, oy mas non tardedes: pensemos de salir fuera, et trabajat uos de dar de vuestras donas á los griegos quales las ellos meresçen, et aquel que lo y bien feziere; quando acá tornar, yo le daré tanto de auer et gelo gualardonaré tan bien, que él et su linage sea ende tan rrico et ensalçado por sienpre. Et por ende rroguemos aquel Señor que por nos priso muerte en la vera cruz, que él me dé ende la onrra por la su sancta piadat. Miles fué desto muy ledo, et Esmere mucho alegre; de ssy salieron los infantes del palacio, et los pregonés fueron dados por la villa que todos saliesen, et que aquel que fincase, que fuese çierto que seria escarnido de uno de los mienbros. El

enperador Ottas non quiso tardar mas, et demandó luego sus armas et diérongelas; et Florencia, su fija, lo seruia et lo ayudaua á armar. Et vestiéronle una loriga muy fuerte et muy bien guarnida, et diéronle un yelmo muy rrico, en que avia muchas piedras preciosas de grant valor, et ceñieronle una espada que de mejor non sabia omme par: et despues que fué guarnido de todas armas, sobió en el su buen cauallo *Bondifer*, que ya estaua muy bien armado. Este cauallo fuera natural de África, et troxiéronlo al enperador en presente: este era el mas corredor et mejor adereçado que otro cauallo, et más valiente. El enperador caualgó en su cauallo; et commo quier que era cano, non dexaua por eso de ser sano et arzeziado, et yua muy corajoso á la batalla. Desde que el enperador fué encima de su cauallo, bien semejó varon et esforçado. Entretanto ahé aquí á Esmere et Miles con sus veinte compañeros, que non avia y tal que no troxiese pendon en la lança, ó trenças; mas Esmere era muy leal et syn follonia, et sy en Miles non ouiese orgullo nin traycion, non demandaria omme por mejor caballero que él; et ambos yuan armados de armas de sus señales, et sus coberturas tendidas muy apuestamente. Et quando llegaron antel enperador, pagóse mucho et dixoles:—Semejades ángeles que vienen del cielo por me ayudar.—Señor, dixo vn su duque que llamauan Sanson, que era el mejor cauallero de su casa: aqueste es Esmere, et su hermano, et estos otros ssón sus compañeros.—Oh! bien, dixo el enperador, veo que están bien guisados de batalla.—Señor, dixo Esmere, entendet mi razon: por vuestra grant mercet un don me otorgat.—Oh! bien, dixo el rey, de grado.—Esmere, dixo el enperador, tú me demandaste un don, mas non ssé que se es.—Señor, dixo Esmere, yo uos lo diré; este es la primera justa; si me la lança non quebrar, uos veredes fierro et fuste pasar de la otra parte, et veredes que ante de medio dia serán desbaratados, en guisa que verá Garsyr tanta de mortandat de su gente, que le non seria menester por la cibdat de Frisa, nin por tierra de Françia. Vedes nos dó estamos aparejados, yo et mi hermano, para vuestro seruiçio. Mas la muy hermosa Florencia, por la muy buena palabra que dixo Esmere, tomóse á reyr, et dixo entre ssus dientes muy paso:—De uos so pagada.

XIX. Mucho se començó la guerra grande et fuerte, assy que se non acordaron y de paz nin de tregua. Quando el enperador salió de la cibdat, leuó hermosa conpañia et mucho esforçada. Veinte mill soldaderos aguardauan el oro-et-flama, la ssu seña cabdal; et yuan todos corajosos. Esmere el donzel, á quien fué otorgada la primera justa, fezo á guisa de buen cauallero, et tan bien enplegó su golpe, et tan bien lo fyzo aquel dia que la corona de Rroma fué por ende ensalçada; et Miles se fué en pos él con ssu conpañia por el grant sabor que auian de fazer mal á griegos. Despues destes salieron los lonbardos, et de Milan, et de Plazençia et d'Aluersa, et de Pauia; mas bien uos fago saber que aquel tienpo non podrian fallar mejor cauallero que Esmere d'Ongria. Esforçadamente

començaron su batalla aquel dia, et eran treynta mill de muy buenos caualleros: grande fué la buelta et el quebrar de las lanças en los prados; et esto fué de aquella gente, en que se el rey mas fiaua. De la otra parte estaua Garsyr, el de la barua alua, que non avia mas sabidor omme en la tierra; mas esto non era seso, commo quier que en boda cate omme de cient años demandar amiga. Certas ante semeja grant sandeçe; pero muchas vezes esto aueno que vn sabidor omme comiença á las vezes grant follia por su orgullo et muy sin razon, fiándose en su seso; mas sy á Dios plaz, que todas las cosas tienen en poder, assy fará á este. Despues desto salieron pesulanos et genoueses et los d'Ancona, et los de las galeas d'Ossine, et los de Luca et toscanos, et pulleses, de que fueron mas de tres azes. Estos non venian armados á guisa de burgueses; et los d'Almaria que grant sabor auian de destruyr grifones, noblemente venian armados á marauielli, et muy bien rregidos, los caualleros d'España cubiertos de sus coberturas: assy pararon sus azes muy bien rregidas por ese canpo de contra la marina. Un rey salió de Rroma que llamauan Bruybente, que era señor de Venecia, con todas sus pertenencias, pero que era moro él et toda su gente; mas tenia del rey Ottas su tierra et dá bale de parias cada año veynte mill marcos de plata, et oyera fablar de aquella guerra et veniera en ayuda al enperador, et traya y bien quatro mill omnes darmas. Este paró su az muy buena en ribera del rio, et muy bien regida. Despues que estos salieron, salieron los naturales de Rroma en su az, esta fué la postremera: por ende venieron tan tarde, et Agrauayn et Berart venian por cabdiellos de la az, et Clamador et Gaudins et Genoís de Pusarte que otrosy guyauan quarenta mill de muy buenos caualleros, que rrogauan á Dios muy de coraçon et á los santos que assy como ellos tenían derecho que assy los ayudase et destroyese los que contra ellos venian á tuerto. Estos eran aquellos caualleros, que aguardauan et guyauan la grant seña cabdal, que llaman estandarte, que trayan sobre un carro et por arte; mas non creades que fué de madera de bosco nin de otra madera, ante fué de buen oro et de marfil, et de argen; et y era una carbuncla que daua tan grant lumbre que semejava que ardia.

XX. Agora uos hablaré de la grant seña del rey, et del carro, et de ssus fechuras. El carro era marfil, muy grande, et los exes de plata et las ruedas eran de oro que eran quatro con muchas piedras preciosas por ellas, vérides, et de muchas naturas. Et tirauanlo treynta caualleros mucho arzeziados; los caualleros leuauan los collares muy fuertes, cubiertos de palio, et las cuerdas eran de seda fina et las clauijas de oro, et los que lo trayan et guyauan non eran bauecas, ni venian guisados como rrapazes; ca non auia y tal que non andase vestido de peliçon darmiños ó de briales de seda ó de rrico ciclaton, et cada uno leuaua en su mano una verga de oro. Sobre el carro yua un árbol de tal fechura que era todo de oro et de plata muy hermoso et muy alto et encima una asta

assy que de quatro leguas poderia omme ver el dragon que era figurado en la seña; et esto demostraua la fiereza del enperador Ottas. A derredor de la seña yuan los nobles caualleros mas de quarenta mill, todos escogidos que non avia y tal que non pensase de facer lo mejor, que ya non fuyria por pavor de los griegos. Del estandarte era tal razon, que todos se acogian á él, assy que non guariria todo el oro del mundo que non perdiese la cabeça á qualquier que fuyese. De la otra parte, eso mesmo mouió el enperador Garsyr, de los grañones blancos, con su muy grande hueste á marauilla, de tal manera que se venian por grant fiereza, et por grant baldon; et assy como fallamos escripto desde que Dios veno en tierra prender carne de la Virgen Sancta Maria por la salut del ángel, nunca por una muger fué tan grant destruymento commo fué por Florencia, la fija del rey Ottas. Señores, aquesta estoria non es de oy nin de ayer: ante es de tiempo antiguo. El enperador Garsyr era muy preñado, et era muy buen guerrero, segunt cuenta la escriptura, de guisa que á su tiempo non fué ninguno tan fuerte ni tan fiero assy que se non tomó con tal que lo non metiese só su poder: et él era destruydor de sus enemigos, et ensalçador de sus amigos: mucho fué buen cauallero darmas en su tiempo. Enpero entonçe vistía una muy buena loriga doblada, et el yelmo que leuaua era de muy buen azero, et por él muchas ricas piedras preciosas, et la su barua blanca le yua so los braços blanqueando, assy que paresçia sobre el cauallo de una parte et de otra: en tal manera se yua contra la ciudat de Rroma, mas desta guerra se deuia omme marauillar, ca los grifones eran mas de cient et çinquenta mill omnes darmas. Assy que caualgaua Garsyr mucho apoderadamente, en tal manera que duraua su hueste bien dos leguas en luengo: et ya avia nueuas ciertas de auer su batalla con los rromanos, ca ya echaran su estandarte fuera de Rroma; mas Garsyr, non preñaia esto solamente un dinero, ca por su grant hueste cuydaua destruyr toda la tierra, et por esto cuydaua ser seguro.

XXI. El enperador de Rroma llamó á Esmere et Miles et Leonme et Clamador, el Fyero, et Agrauayn, et Sanson, et el preñado Josué, et de los mas altos omnes de la tierra et de mayor linage.—Amigos, dixo él, menbrat uos de cómo sodes de alto linage et muy buenos caualleros: punat de auer muy buenos coraçones, et prometo uos que aquel que lo mejor fezier oy en este campo que él ganará preño para siempre, de guisa que él sea rico et onrado en toda su vida; ca yo le daré á Florencia, mi fija, que es de tan grant beldat, assy que él sea señor de Rroma et de quanto yo hé, despues de mi muerte. Quando esto oyeron los altos omnes esforçaronse muy fieramente de guisa que el mas couarde sería ardidado por aquella buena promesa.—Ay Dios, dixo Esmere, Rey de magstad que en la cruz muerte prendieste de vuestro grado por nuestro saluamiento, çertas mucho sería de mal coraçon et de catiuo de tantos omnes buenos que yo aquí veo, que bien ay mas de cient mill, el que

se ende non entremetiese; mas grant bien fará Dios á aquel que el prez ende leuará. Quando esto entendieron los romanos, catáronse unos á otros. Entre tanto se juntaron las azes que no ouo y otra falla; et metieron las lanças só los braços, et fuéronse ferir. Mas Esmere yua delante que lo mucho deseaua, el escudo enbraçado et la lança só el brazo; et de la otra parte venieron las azes de los grifones; et vn turco y venia contra ssu faz que era tan duldado, que non fallaua omme que se con él osasse tomar, et tenia la tierra de Moralla et de Suria, et non sabian tan buen cauallero en toda la tierra, de guisa que dos caualleros non sse atreuián á él; et ueniera á su sueldo del enperador Garsyr et el enperador le dió tanto de su auer que fincó con él. Este mouió contra Esmere, et era grande et fuerte et valiente; mas por esto non lo dubdó Esmere, et dióle por el escudo redondo que traya, et falsóle la loriga, et metiósle la lança por los pechos que pasó de la otra parte; et dió con él en tierra del cauallo, de guisa que sse non pudo leuantar. Et quando aquesto ouo fecho Esmere, dió bozes et dixo:—Señores, meted este en cuenta. A estos pleitos, mouieron para correr de vna parte et de otra, asy que fué el torneo mezclado. Desta parte mouieron pulleses et los de Seenegaylla por acorrer á Esmere et á los suyos, et los griegos de la otra parte; despues desto fué ferir Esmere al Rrey (*hay un claro*) et quebró en él su lança; desy metió mano á la espada et començó de dar con ella muy grandes golpes á diestro et á siniestro, de guisa que contra su golpe non podian durar. Asy se cometieron las azes en aquel canpo, et Agrauayn aguyjó su cauallo, et Clamador et Berart caue él, et Sanson et Mandoy. Atanto ahé aquí do vien Eleame sobre su cauallo morzillo, et Gaudioso otrosy, et el duque d'Agene et Brunbans de Venecia, et Brandinsor Bayarte et Kener-Soy-Batel et Galerán et Iohan Tracel et Saul de Viterna, et el duque d'Atrierna, Sorcaus Peñavera et el conde d'Arrondel, et Guy de la Montaña, et Sadoynes Garruel de Sorpinel, et el conde Joste de Pisa et Reyner Antigant, et Rayer de Castilblanco et Farramus Bauçet, et Angier Corberel, et Iohan Pié-de-Cobre, et Felipe Sauuel, et Adans Estelic, et Guillen Clauel. Et Esmere de Ongria aguyjó ante todos, su escudo al cuello, en que era pintado un palomo blanco, et muchas ricas piedras preciosas por él et por el yelmo, que bien valian un grant auer; el escudo enbraçado, et la lança en el puño: et con él venian tales quatrocientos caualleros, que todos eran fijos de príncipes et de altos omnes et muy bien guisados, que leuauan pendones en las lanças. Et fueron ferir en la priesa tan fieramente que cada uno derribó el suyo; assy que veria des muchos caualleros ser syn señores por ese canpo. Et desque quebraron las lanças, metieron mano á las espadas, et començaron á dar muy grandes golpes, assy que rrios de sangre fazian ende salir. De la otra parte lançauan saetas tan espesamente et dardos que esto era grant marauilla; de la otra parte y eran tales treynta mill, que muchos eran preñados. Desque las azes fueron mezcladas, veria des la tier-

ra cubierta de gente, et los golpes que se dauan de las espadas sobre yelmos et sobre escudos eran tan grandes et tan espesos que non oyria y omme trueno, por rezio que fuese. Et el enperador Garsyr era de gran poder, et ordenó sus azes por tal guisa que çinquenta mill caualleros y metió, et él fué por medio de las azes, aguyjando fieramente su cauallo et llamando á grandes voces:—¿Dó es el rey Ottas; dó es?... non te conviene asconderte; bien puedes venir á mí, si quisieres; et esto sea cortesía, ca yo so el enperador, et tú mucho as grant señorío. Et sy eres cano, yo hé, otrosy la barua blanca: ora rrenouemos nuestra cauallería. Enpero mas viejo só que tú bien quarenta años, non dexaré que conmigo non justes.—Çertas, dixo el rey Ottas, desto plaz á mí mucho. Entonce aguyjó el su buen cauallo Bondifer, et Garsyr el suyo, que mucho era fuerte el corredor; et fuéronse ferir quanto los cauалlos los pudieron leuar, et Garsyr dió á Ottas tal lançada sobre el escudo, que era pintado á flores, quel falsó; et la lança se detouo en la loriga que mucho era fuerte.—Et Ottas ferió otrosy á Garsyr en tal guisa que ambos cayeron de los cauалlos; et Garsyr se erguyó primero, et metió mano á su espada et ferió á Ottas sobre el yelmo, que traya de Pauia: et ouíeralo mal llagado, mas la espada boluó al siniestro, et díxole:—Ay rey, lleno de grant locura!... con esta espada vos tolleré Rroma et Rromania, et faré de la muy fermosa Florencia mi amiga, et tenerla hé en quanto me pagar, despues darla hé al mi camarero Josías.—Por Dios, diz Ottas, ya yo muchas cosas oy, et creo que Sant Pedro de Rroma non sofriria esto, sy quier aun non espartida la batalla de nos ambos: antél uos convienen á fazer mas que cuydades. Et sacó luego su espada, et fuéle dar un golpe sobre el yelmo tal que le derribó ende las flores, et las piedras preçiosas, et atordeció de guisa que dió con él en tierra. Yo cuydo que la batalla de ambos fuera fecha; mas acorrieron los griegos á Garsyr, et Ottas que tenia su espada en la mano, daua con ella muy grandes golpes por saluar su vida, ca mucho le era menester ayuda. A atanto llegó y el buen varon Esmere, que Dios bendiga: grande fué allí la batalla, et el acapellar, et el ferir de las espadas.—El enperador Ottas tenia su buena espada, et firió en la priesa quanto mas pudo; et muerto lo ouieran los griegos que lo encerraron entre ssy, si no fuese y Esmere que los abaldonó á librarlo. Et fué ferir vn duque, fijo de una griega, de una lança que tenia, de tal golpe que escudo nin loriga non le prestó, que lança et pendon non fué de la otra parte; et dió con él muerto del cauallo en tierra tan grant caída, que la tierra ende sonó. Desy fué tomar el buen cauallo Bondifer del enperador por la rienda, et fuégelo dar, et díxole omildosamente:—Señor, causalgat. Et el enperador causalgó luego, et gradeçiógelo mucho. Et dexóse yr á los griegos et Esmere con él, que lo ouo muy menester. En todo esto ahé aqui Miles en medio de la priesa, et fué ferir vn buen cauallero que dió con él del cauallo en tierra; mas tales dos mill lo vieron á que pesó mucho que punaron luego de lo calonnar, ca se dexaron

correr á él mas de quarenta que lo ferieron por medio del escudo, en tal manera que dieron con él del cauallo en el prado, et muerto lo ouieran. Mas Esmere que lo vió, aguyjó entre unos árboles quanto mas pudo, et dixo, quando lo vió yazer en tierra:—Señor Dios, que en la Santa Cruz muerte prendiste, dame mi hermano; ca yo non quiero daqui leuar cauallo nin palafren. Despues que Miles fué á tierra, erguyóse lo mas toste que pudo, et puso en su coraçon de se defender et sacó su espada, et comenzó á dar della muy grandes golpes; mas los griegos lo cometian de todas partes. Quando aquello vió Esmere, pesóle de coraçon et á vno que lo mas coitaua, aguyjó á él de mal talante, et baxó la lança et fuéle ferir que lo non probó nada, et alcançólo por só la broca del escudo, et falsógelo, et la loriga otrosy, de guisa que la tela del figado et del coraçon le fendió, et dió con él muerto en tierra, et así pasó por él. Et este era omme de tan alto linage que muy grant duelo fizo por él Garsyr. Despues Esmere metió mano á su espada, et metióse en la priesa et comenzó á dar golpes tan grandes que á qui él alcançaua, fecha era la suya; assy que mas de treynta grifones y prendieron muerte; et tanto fizo que libró á su hermano et písolo á cauallo. Mas los griegos se dexaron correr á él, et firiéronlo de todas partes.—Ay Dios!... acórrelo, que muy menester le faz!... Ally le mataron el cauallo et dieron con él en tierra; pero toste se leuantó; mas si de allí podiere escapar, mucho bien le fará Dios. Quando Miles su hermano lo vió en tan grant peligro, plogóle dende, et dixo:—Esmere, ya vos y yazedes, donde cuydo que nunca saldredes: ora veo lo que mucho desseé; mucho érades ssesudo et fuerte et sabidor, asy que el mi sesso non se podia ygualar al vuestro. Dios confonda mucho á quien vos acorrier. Dessy tornó las riendas al cauallo et començose de yr á grant galope, et fuése encobriendo de vnos árboles; et asy enfurtado, se topó con Ottas, el enperador, que venia aguardado muy bien de diez mil caualleros de sus naturales, en que se él mucho fiaua; et quando vió á Miles, llamóle et preguntóle por su hermano Esmere, et díxole:—¿Dó es aquel que mi cuerpo et mi vida saluó á mercet de Dios?... Jamás non se me olvidará la grant proeza que contra mi fezo, en cómo me acorrió.—Señor, diz Miles, una cosa non quiero yo encobrir: çertas el rey Garssyr me enbió agora ssu mandado, que me fuesse para él et que me daria muy grant auer; et yo non uos quise dexar; mas Esmere allá es ydo: en mal punto él nasció que jamás nunca él bien fará. Pues que tal trayçion fizo, yo cuydo bien que nunca él fué fijo de mi padre; mas que algun falso lisonjero se llegó á mi madre, et lo fizo en ella. Quando esto el enperador oyó, cató contra su compañía et marauillóse mas que de cosa que nunca oyese.

XXII. Mucho fué Miles lleno de gran falsidat, quando él asy erraua á su hermano; mas Esmere era leal et cortés et ardido, asy que mejor cauallero non ouo que él aquel tiempo en la cristiandad; et sy bueno era á cauallo, fuerte et fiero fué quando se vió á pié; et despues tiró su espada,

et enbraçó ssu escudo, et començó á dar della muy grandes golpes á diestro et á siniestro et á defenderse muy fieramente. Et estando en tal priesa, fué ferir del espada un grifon al traués por la cinta, et cortólo todo, que fizo dél dos pieças. Quando aquello vieron los grifones, fieramente fueron espantados, et tiráronse afuera dél, maravillándose del golpe; et de allá le lançaban sus espadas. Asy que mas de treynta golpes le dieron en el escudo, de tal guisa que le ronpieron la loriga en muchos logares; pero mal non lo llagaron. Et asy estando, ahe aquí ó viene el enperador Ottas sobre el su buen cauallo Bondifer, muy bien armado, et con él bien veynete mil caualleros; et firieron por las azes et rronpieron apriesa, asy que las pasaron de la otra parte, et cataron et vieron el infante Esmere cómo se estaua combatiendo, et conosçieronlo luego por el escudo dorado et un palomo blanco en él.—Por buena fé, dixo el rey Ottas, veo yo acullá estar Esmere, combatiéndose á pié: perdido há el cauallo. Ora ssé bien non dixo verdat su hermano. ¡Ay! por Dios, caualleros, acorredlo. Entonce mouieron gran pieça de caualleros, et fueron ferir aquellos que lo tenian entre sy, de guisa que mas de mill derribaron ende por los prados. Ally fueron griegos fechos afuera. Et el enperador puso espuelas á su cauallo et metió la lança só el braço et fué ferir un grifon, sobre un escudo quadrado que traya, que lo puso de la otra parte; et metióle la lança por el cuerpo assy que fierro y fuste pasó del otro cabo que el puño ouo ende sangriento, et dió con él en tierra. Desy tomó el cauallo por la rienda que era muy bueno; et fuélo dar á Esmere; et Esmere caualgó luego et touogelo en muy grant merçet, et aguyjó por ese canpo. Grant paur ouieron griegos, quando lo vieron á cauallo; et él tiró entonce la espada, de que se bien sabia ayudar. Quien le entonce viesé griegos matar, et espedaçar, bien ternia que le deuián doler los braços de los muchos et grandes golpes que daua.—Dios! dezian los de la su parte, este nuestro conpañon non ha ganas d'amenazar; ante pugna de ensalçar nuestro prez: bien deuia de ser nuestro Senescal mayor, que ouiese de aguardar la seña.

XXIII. El dia fazia bueno et claro sin viento et sin poluo, et la batalla faziendo sse por aquellos prados. A tanto que ueno Garsyr de la cara ardida, et quarenta mill aguardauan su seña. Et fuéronse ferir con sus enemigos, en tal manera que quebraron las lanças; assy que las rrachas yuan ende al cielo, á diestro et á siniestro, de guisa que una grant legua duraua el canpo que non veria omme á todas partes, sy non lid et torneos, que nunca omnes mas fuertes vió. Las sseñas estauan en medio del canpo: et tanto duró la batalla et tantos yazian ya muertos por los prados que todo el canpo ende era sangriento; mas los rromanos fueron fechos á fuera mas de un trecho de arco, asy que se pararon á só la torre do seya la muy fermosa Florençia, fija del enperador Ottas, á sus feniestras, et con ella sus donzellas, Audegons, et Gondree, et Aglantina, et Frandina, et la bella Salatree, Blanchaflor et Malienza, et Gaudina la

Mansa, et la bella Marimonda que fué de Piedralada: non auia y tal que non fuese de tan alto linage et tan fermosa que non deuiese ser reyna coronada. Et vieron la batalla quando se ayuntaran, et veyan entonce cómo se combatian al pié de la torre muy fieramente. Et Florençia dixo:—Señor Dios, que me feziestes naçer por la vuestra piadat, fazet oy yr Garsyr de aquí malandante, et que se vaya luego para su tierra, que nunca aquí mas venga. Entonce cató contra los de su parte et vió entre ellos á Esmere, que lo fazia mejor de quantos y eran et daua tan fuertes golpes de la espada que traya en la mano, que era grant marauienda, asy que toda ende era sangrienta. Entonce llamó á Audegons et díxole:—Ves tú aquel cauallero del escudo dorado et del palomo blanco? Contra la parte do él torna, non le dura ninguno: semeja me que mucho duldán su espada.—Señora, diz la donzella, aquel es Esmere.—Par Dios, diz Florençia, por su cauallería le otorgo yo mio amor.—Señora, diz Audegons, bien dezides, ca tanto es bel et cortés, que nunca ende seredes blasmada. Mucho fué grande la batalla ante la grant torre principal. Garsyr auia grant poder, et la batalla non era en equal; allí non tenian lanças, que ya las quebraron en sy, mas combatíanse á las espadas. Esmere aguyjó delante, su buena espada apretada en la mano, et fué ferir vn duque de tal golpe que le fezo bolar la cabesça de entre los onbros que dió con ella en un canto de la torre; et Florençia le dixo entonce á muy alta boz:—Sy me ayudé Dios, amigo, vos sodes buen cauallero et leal. Entonce cató Esmere contra suso á las ventanas, et vió estar Florençia mas blanca que un cristal, et díxole:—Señora, non me lo tengades á mal: aqueste es nuestro menester: yo non hé ál por que guaresca; mas vos me semejades tal como una estrella matinal.—Et vos á mí, dixo Florençia, el mejor cauallero que nunca troxo armas, ni sobió en cauallo, et la vuestra grant proeza me metió tal amor en el coraçon que sienpre uos querré bien. Et aun si Dios quisier, corona enperial ternedes en cabeça.—Señora, dixo Esmere, ora libraré esta plaça por vuestro amor, como veredes.

XXIV. Quando ouo entendido lo que le la muy fermosa Florençia dezia, mucho le creció mas por ende su coraçon et su ardimento. Et fué ferir en la mayor priesa; asy que en poca de ora ouo y de muertos et derribados grant pieça. Entonce dixo Florençia:—Santa María ¡qué se fizo de Esmere que en tan poca de ora lo perdimos?—Señora, dize Audegons, muy fuerte et rrezo es á marauienda, et de buen coraçon; nunca omme de mejor vió.—Por buena fé, dixo Florençia, mas querria solamente la palabra de Esmere que el viejo de Garsyr con cuanta riqueza él há. Mas d'Esmere uos digo que tanto entró en la priesa de los griegos que fué esperdido; mas tales diez mill y aguyjaron de los rromanos, porque fué bien acorrido; et ayudáronlo los suyos, porque ouieron lo mejor. Ottas, el enperador de Roma, fizo ayuntar su gente á su sseña de una parte et de otra; et quando pararon mientes en Esmere cómo lo fazia tan bien, derramaron á acorrerlo, et fueron ferirlos en la priesa. Allí fué la mortandat de los griegos et